

Tiempos inquietantes



Sur-Sudán ha negociado las elecciones y el referéndum y ha conseguido la independencia con notoria calma y estabilidad. Los miedos latentes frente a posibles golpes violentos o tiempos anárquicos se han demostrado infundados ya que el país ha hecho una transición tranquila y se ha convertido en el estado más nuevo del mundo. Ha habido cierta inflación en los precios y escasez de algunos artículos, especialmente en las zonas del norte, pero sólo podemos decir que hemos sido bien guiados hasta este punto. La paz y la estabilidad se han mantenido.

Es imposible no darse cuenta de que **se ha producido una “liberación” entre las mujeres, al menos en su modo de vestir, que es ahora más occidental. La gente parece estar más relajada y confía en que son realmente capaces de elegir su propio destino en lugar de sufrir la imposición de otros. Pero están surgiendo también otras preocupaciones.** El ánimo positivo y de confianza continúa pero poco a poco va llegando el convencimiento de que la independencia no trae beneficios instantáneos para la población general.

No ha habido electricidad en Malakal desde el 25 de agosto. Los habitantes de aquella ciudad recibían antes el beneficio de la electricidad cada noche. Yo estuve allí celebrando la independencia el 9 de julio y pudimos disfrutarla durante todo el día. Antes de la independencia, existía una red de suministro en Wau operando durando todo el día. Ahora se ha parado. Wau and Malakal, después de Juba, son las dos ciudades más importantes en Sur-Sudán.

Sin embargo, en Juba, el suministro eléctrico se había mantenido las 24 horas del día. Después de todo, es la capital del nuevo país. Ahora hace ya más de dos semanas desde la última vez que tuvimos electricidad, el 5 de octubre. Nos dicen que “no tenemos combustible”. Es cierto que el combustible ha escaseado en Juba últimamente pero hace unos días llegó un nuevo suministro... y seguimos sin electricidad. Quizás el problema sea más bien la falta de dinero para comprar el combustible.

Cuando nos encaminábamos a la independencia, se trabajó mucho y muy de prisa para mejorar el aeropuerto de [Malakal](#). Se construyó con celeridad una terminal internacional. Uno no podía evitar quedarse impresionado por el hecho de que la nueva terminal estuviese tomando forma –especialmente después de haber estado parada durante varios años- después de que dos constructoras, bastante separadas en el tiempo, abandonaran el trabajo porque no se les pagaba. “Esta vez la terminarán”, pensamos. Hace dos semanas, el ritmo de trabajo se redujo considerablemente, aunque todavía se sigue trabajando. Ayer, a pesar de ser un día laborable normal, vi los accesos cerrados y ninguna señal de actividad.

No se puede negar que hay dinero entrando en Juba. Cada vez se ven más todoterrenos nuevos, último modelo y enormes en las carreteras. Los atascos se están convirtiendo en algo habitual a pesar de las mejoras que se hicieron en las carreteras al terminar la guerra. Obviamente, hay gente que está prosperando. Mis conjeturas personales me llevan a pensar que el dinero está llegando a los bolsillos de los líderes pero **se está invirtiendo poco en infraestructuras básicas.** Y eso no es nada bueno para la gente corriente de Sur-Sudán.

Sudán, en el norte, ha puesto las cosas todavía más difíciles al no permitir el paso de mercancías por la frontera. Existen rumores de que el presidente, Al Bashir, ha perdido el control real del país. Todavía hay acuerdos por negociar respecto al reparto de beneficios del petróleo (y de las deudas). No sabemos hasta qué punto las dificultades del presente resultarán ser la consecuencia de una toma de postura a corto plazo. Yo creo que el optimismo general prevalece, pero está claro que incluso en un clima de buena intención, llevará tiempo (e integridad moral) desarrollar una buena infraestructura en Sur-Sudán.

Hno. Bill Firman. Traducción: Paula Merelo Romojaro

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/tiempos-inquietantes